

Sor Juana Inés de la Cruz

## Finjamos que soy feliz

### Poema original:

Finjamos que soy feliz,  
triste pensamiento, un rato;  
quizá prodréis persuadirme,  
aunque yo sé lo contrario,  
que pues sólo en la aprehensión  
dicen que estriban los daños,  
si os imagináis dichoso  
no seréis tan desdichado.

Sírvame el entendimiento  
alguna vez de descanso,  
y no siempre esté el ingenio  
con el provecho encontrado.  
Todo el mundo es opiniones  
de pareceres tan varios,  
que lo que el uno que es negro  
el otro prueba que es blanco.

A unos sirve de atractivo  
lo que otro concibe enfado;  
y lo que éste por alivio,  
aquél tiene por trabajo.

El que está triste, censura  
al alegre de liviano;  
y el que esta alegre se burla  
de ver al triste penando.

Los dos filósofos griegos  
bien esta verdad probaron:  
pues lo que en el uno risa,  
causaba en el otro llanto.

Célebre su oposición  
ha sido por siglos tantos,  
sin que cuál acertó, esté  
hasta agora averiguado.

Antes, en sus dos banderas  
el mundo todo alistado,  
conforme el humor le dicta,  
sigue cada cual el bando.

Uno dice que de risa  
sólo es digno el mundo vario;  
y otro, que sus infortunios  
son sólo para llorados.

Para todo se halla prueba  
y razón en qué fundarlo;  
y no hay razón para nada,  
de haber razón para tanto.

Todos son iguales jueces;  
y siendo iguales y varios,  
no hay quien pueda decidir  
cuál es lo más acertado.

Pues, si no hay quien lo sentencie,  
¿por qué pensáis, vos, errado,  
que os cometió Dios a vos  
la decisión de los casos?

O ¿por qué, contra vos mismo,  
severamente inhumano,  
entre lo amargo y lo dulce,  
queréis elegir lo amargo?

Si es mío mi entendimiento,  
¿por qué siempre he de encontrarlo  
tan torpe para el alivio,  
tan agudo para el daño?

El discurso es un acero  
que sirve para ambos cabos:  
de dar muerte, por la punta,  
por el pomo, de resguardo.

Si vos, sabiendo el peligro  
queréis por la punta usarlo,  
¿qué culpa tiene el acero  
del mal uso de la mano?

No es saber, saber hacer

discursos sutiles, vanos;  
que el saber consiste sólo  
en elegir lo más sano.

Especular las desdichas  
y examinar los presagios,  
sólo sirve de que el mal  
crezca con anticiparlo.

En los trabajos futuros,  
la atención, sutilizando,  
más formidable que el riesgo  
suele fingir el amago.

Qué feliz es la ignorancia  
del que, indoctamente sabio,  
halla de lo que padece,  
en lo que ignora, sagrado!

No siempre suben seguros  
vuelos del ingenio osados,  
que buscan trono en el fuego  
y hallan sepulcro en el llanto.

También es vicio el saber,  
que si no se va atajando,  
cuando menos se conoce  
es más nocivo el estrago;  
y si el vuelo no le abaten,  
en sutilezas cebado,  
por cuidar de lo curioso  
olvida lo necesario.

Si culta mano no impide  
crecer al árbol copado,  
quita la sustancia al fruto  
la locura de los ramos.

Si andar a nave ligera  
no estorba lastre pesado,  
sirve el vuelo de que sea  
el precipicio más alto.

En amenidad inútil,  
¿qué importa al florido campo,  
si no halla fruto el otoño,

que ostente flores el mayo?

¿De qué sirve al ingenio  
el producir muchos partos,  
si a la multitud se sigue  
el malogro de abortarlos?

Y a esta desdicha por fuerza  
ha de seguirse el fracaso  
de quedar el que produce,  
si no muerto, lastimado.

El ingenio es como el fuego,  
que, con la materia ingrato,  
tanto la consume más  
cuando él se ostenta más claro.

Es de su propio Señor  
tan rebelado vasallo,  
que convierte en sus ofensas  
las armas de su resguardo.

Este pésimo ejercicio,  
este duro afán pesado,  
a los ojos de los hombres  
dio Dios para ejercitarlos.

¿Qué loca ambición nos lleva  
de nosotros olvidados?  
Si es para vivir tan poco,  
¿de qué sirve saber tanto?  
¡Oh, si como hay de saber,  
hubiera algún seminario  
o escuela donde a ignorar  
se enseñaran los trabajos!

¡Qué felizmente viviera  
el que, flojamente cauto,  
burlara las amenazas  
del influjo de los astros!

Aprendamos a ignorar,  
pensamiento, pues hallamos  
que cuanto añadido al discurso,  
tanto le usurpo a los años.

